

NÉSTOR TABOADA TERÁN

LA VIRGEN DE LOS DESEOS

h i s t o r i a d e a m o r

SEGUNDA EDICIÓN

Grupo Editorial



ÍNDICE

CANTO DE AMOR A CHUQUIAGU MARKA

PRIMERA PARTE

1. La noche es un fenómeno femenino.....	15
2. La leyenda del beso.....	21
3. Para la jodienda no hay enmienda.....	25
4. Una gruta oscura y profunda.....	33
5. Sören Kierkegaard un amor no correspondido.....	41
6. Caballo adentro.....	47
7. La guerra del Santo de las Tres Caras.....	53
8. Toque de Queda hasta la hora Qhantati.....	59
9. El sexo no es resistencia sino existencia.....	63

SEGUNDA PARTE

1. Taki Onqhoy la Guerra Santa.....	71
2. Los agujeros de la Máscara.....	77
3. Tanto hurgar llegaron al lugar.....	81
4. La ninfa pávida.....	85
5. El hito y el mito.....	91
6. La letanía de la Virgen de los Deseos.....	97
7. La vagina de La Gioconda.....	101
8. Globalización de la locura.....	107
9. Una erección de orgullos.....	113

TERCERA PARTE

Glosario de voces de la Virgen de los Deseos - Fabricar Hombres Diccionario.....	119
---	-----

1

LA NOCHE ES UN FENOMENO FEMENINO

MI CONDICION DE TESTIGO DE LOS TIEMPOS. Noctívago del caballero andante. Noctámbulo que recorre calles angostas y callejuelas de curvas misteriosas, cubierto con un oscuro abrigo largo como Antón Chejov y corbata colorada de caídas largas anudada en el cuello como Máximo Gorki. Los espíritus nocturnos de Apus y Achachilas divinizados me salvan de riesgos y peligros. Los *Anchanchus* y *Larilaris* nunca sorprendieron mi buena fe. Los habitantes de la Ciudad Maravillosa son decididos adherentes de Eros y su mayor significación se da entre las sombras de la noche. La noche es un fenómeno femenino y los ángeles rebeldes, es decir los demonios, se deleitan atisbando el *divertimento* íntimo. La noche paceña arde.

Observador atento de sucesos y hombres me caracterizo, adelantado gustador del sexo inédito de las cholas, irremisible levantador de polleras como el Virrey Toledo de 1648. Atravesé la Calle de los Brujos para internarme por sus misterios, como las que vivió Jack el Destripador en las sombras del Londres secreto de la era victoriana. No se veía un alma caminando, pero sí en una de las puertas que daba a la calle alumbrada por una luz difusa se hallaba una joven chola, quién sabe si obedeciendo al mandato del destino manifiesto. Frente a la antigua parroquia del Señor del Gran Poder donde se encuentra asilado el Santo de las Tres Caras resistiendo la persecución de la alta jerarquía de la Iglesia Universal.

La historia comenzó en la Edad Media, 1431, cuando nació el Santo de las Tres Caras en el monasterio de San Benito de la Calzada. Por aquellos tiempos España ya poseía famosas imágenes como la Virgen de la Macarena y el Señor de la Triana. La capital colonial Charcas, tenía instalada en el centro de la ciudad de los Cuatro Nombres las dependencias del Santo Oficio de la Inquisición y en cuyo interior se veneraba a la imagen del Santo

de las Tres Caras, también llamada Santísima Trinidad. En La Paz, la novicia Genoveva Carrión al ingresar al monasterio de la Purísima Concepción, popularmente conocida por Convento de las Concebidas, a dos cuadras de la Plaza Mayor, hizo entrega del lienzo del Santo de las Tres Caras de autor anónimo. En Trento, 1545 a 1563, se había realizado un concilio que decidió que imágenes de tres a cinco caras de Jesús no entrarán a los templos católicos, ya que eran mal interpretadas. En el caso de las Tres Caras, el lado derecho cooperaba al mal y el izquierdo al bien.

La Iglesia limpió del mundo entero todas las imágenes en entredicho. La Congregación de las Concebidas de La Paz se trasladó al barrio de Miraflores y fallecida la religiosa Genoveva Carrión sus herederas deambulaban por casas de inquilinato con la imagen del Santo de las Tres Caras a cuestas. El Santo portátil ejercía culto ilegal por donde transitaba, las autoridades eclesiásticas lo habían declarado *Imagen Contra Rito*, que no podía ser admitido en el culto. Las monjas del Convento de las Concebidas, antes de trasladarse a Miraflores, habían desechado la cruel idea de quemar el lienzo de la familia Carrión en un Auto de Fe en la Plaza Mayor.

Noche profunda, no se veía un alma caminando por las calles de Chijini, pero sí en una de las puertas de calle, alumbrada por una luz difusa, una joven chola, quién sabe si obedeciendo el mandato del destino manifiesto.

Mirándola muy mirada, la joven de Chijini disfrutaba de un aspecto saludable: talle esbelto, buen rostro, alargados ojos oscuros y mejillas de color rojo encarnado. *Thuruchapa*, Mejillas de barro. Pensé en los apuntes felices del pintor indigenista potosino Cecilio Guzmán de Rojas, sus bellas *imillas*. Vestida con elegancia, senos henchidos bajo el jubón aterciopelado. Radiante sonrisa veinteañera. Certero catador de bellezas, le dije: Bonita eres, cholita, filón de oro, no se amilanó por el piropo y más bien persuadida para algo mayor hizo un giro coqueto de cabeza para enderezar su sombrero bombín *Borsalino*. Con todo respeto le di la buena noche de rigor, porque sé cómo de susceptibles y alteradas son las cholas paceñas si no se las cae en gracia. La docilidad del hombre blanco en contradicho. Bella y joven gozaba del tipo tradicional que, cuando entabla amistad con un caballero de estirpe criolla, lo mide como india Kañari. Su vitalidad esencial. Y ese fue el origen de mis problemas. En el modo de conversar residía mi galantería, la pregunté si esperaba a alguien.

–A mi marido que no va a tardar en llegar – me respondió a tiempo de ajustar su sombrero coqueto.

Quedé advertido. Hábil, demasiado bonita y peligrosa para dejarla sola. Su marido no tardaría en llegar. Me preguntó qué pretensiones alentaba en el popular barrio Chijini caminando como un *Thara* incierto. ¿Rondando en busca de aventuras a la buena de Dios? ¿O en busca de un país de mujeres libres llamado El Dorado?, expresó sonriendo.

–Soy un apasionado de la noche y Chijini es mi barrio preferido, respondí.

–Vos no eres de La Paz Maravillosa, me dijo. Parecía cautivarle el aro de oro que pendía de mi oreja izquierda.

–Soy del barrio de San Pedro y San Pablo, a un paso del ruedo del Olympic, que los domingos realiza corridas de gala con toros traídos del Perú y matadores de España.

Y locuaz no había parado de contar que un vecino próspero, Néstor Palazuelos, en el interior de su casa, conventillo de un centenar de familias, construyó un redondel de plaza de toros a semejanza de la Maestranza de Sevilla. Aquella plaza de argamasa, adobes, piedras y tablones, y más que todo entusiasmo de los vecinos criollos, sería llamado después Templo Taurino. Los toriles y el establo daban a la calle vecina, Otero de la Vega, que corría paralela a la Nicolás Acosta. Terminada de construirse recibió la visita de toreros afamados: Cayetano Palomino, Manuel Rodríguez *el Manolete*, Rafael Gonzalez *el Machaquito*, José Pastor, Juan Poblado, Lorenzo Pascual *el Belmonteño*, Arturo Alvarez *el Vizcaíno*, Luis Procuna, Guillermo Rodríguez *el Sargento* y Adolfo Rojas *el Nene*.

–Creía que eras de Puno, porque los puneños hablan y visten como vos. Yo tengo parientes en Puno.

Parientes en Puno y apareció el marido. Un indio de rostro destemplado, como diciendo ¡Los he pillado! y dispuesto a cometer un *crimen pasional*. Sentí un leve estremecimiento sin ánimo de emprender pies en polvorosa. Los ojos tranquilos. Iba a darle atentas satisfacciones, que no desconfiara, yo era una persona decente y al paso me había detenido un instante para saludar a su esposa sin ninguna malicia y darle las buenas noches, *chau picho* aquí no ha pasado nada. La única anécdota posible que obtendría sería una patada de indio en el trasero y la joven esposa en privado soporte una paliza de marido celoso, pero la prodigiosa hada nativa que corre más rápido que los remordimientos, se adelantó a la consumación de los hechos.

–Salustio, dijo la joven dirigiéndose a su marido, voy a presentarte a mi primo hermano que ha llegado de Puno y a quién recién se le había ocurrido visitarnos. Y a estas horas de la noche, y tú perdido. Aquí mi marido Salustio Huanca Llusco...

El Señor de las Tres Caras perseguido por el Santo Oficio de la Inquisición Romana. El comerciante de la tienda La Balanza de la calle Figueroa, exigió a las Carrión que se llevaran la imagen porque se había presentado en su casa la epidemia de tifus exantemático y no había tardado en caer enferma toda la familia, quién sabe por el contagio del trajín del público. La dolencia del demonio transmitida por los piojos de los ratones, grave e infecciosa, con fiebre alta, delirio y postración, aparición de costras negras en la lengua y manchas punteadas en la piel. Y la masa de devotos crecía. Tomás Molina, párroco de San Sebastián, rechazó la solicitud del vecindario de dar asilo a la imagen fugitiva de las Tres Caras. La parroquia de la Virgen del Rosario no rechazó el asilo pero se comprometió a cooperar para conseguir una tienda con trastienda para que sirva de oratorio.

Chijini se urbanizaba porque no era más que una gran aldea, un chacarismo de propietarios feudales provincianos del altiplano, como la hacienda Paula Jawira de terratenientes mestizos achacacheños. Pasados los festejos del primer centenario de la República, fue loteada la hacienda Paula Jawira de cientos de hectáreas y el Santo proseguía su peregrinaje expulsado de todas partes. Asilado en la casa de Plácido López pasó a la casa del joyero Braulio Salinas de la calle Eloy Salmón. Los ritos religiosos, bautizos, misas y matrimonios realizaban los curas nacionales por sumas más módicas que las de los curas españoles. Cada día se agudizaba la lucha por la nacionalización del clero. Las misas populares, llamadas misas negras, eran acompañadas por el popular Tata Pedro, un ciego que tocaba arpa paraguaya. En su primera fiesta el milagroso Santo de las Tres Caras, ya de hecho Patrono de Chijini, saldría de la tienda del joyero y al año siguiente hasta la mitad de la calle por disposición del Preste.

Se organizó la Sociedad de Proprietarios de Chijini a semejanza de la Sociedad de Proprietarios de Yungas de La Paz y uno de sus principales directivos el salchichero alemán Stege. Todos los esfuerzos iban en pos de dotar de una capilla al santo perseguido. Un propietario católico, Ambrosio Ticona, vendió un solar que tenía en la calle Antonio Gallardo. La Sociedad de Proprietarios

solventó la adquisición, gracias al prestamista el presbítero Eliseo Oblitas, que prestaba servicios en la catedral metropolitana. Se erigió un oratorio con techo de paja y se procedió a construir la parroquia que duró cuatro años. Fueron las primeras venas abiertas de Chijini.

Los rostros del milagroso Santo tres en uno, ya no eran menospreciados por los feligreses que elevaban sus oraciones fervientes a derecha e izquierda. Corría una riada de esperanzas en empuje arrollador. Mujeres afligidas sin maridos pero con hijos, llegaban hasta los pies del Milagroso Santo de las Tres Caras. Devotos indios con ropas andrajosas y pies desnudos, que desde 1492 seguían andando descalzos. Multitudes de gente pobre seguían los pasos decididos y firmes del Señor de las Tres Caras. El alto clero español aristocrático, estimó que este Santo de la Iglesia se había constituido en un peligro social originado en la indiada y el cholaje juntos. El obispo holandés monseñor August Sieffert ordenó sean borrados dos rostros del lienzo histórico. Los pintores del país por temor al castigo divino rechazaron las ofertas y la jerarquía contrató los servicios de dos pintores peruanos, cada uno limpiaría un rostro. En el último retoque peruano la cabeza sobreviviente se movió pidiendo auxilio con los ojos entornados de reproche que comprendieron los peruanos y huyeron aterrados. El obispo holandés hizo lo propio, se marchó hasta Amsterdam sin mirar atrás. En el país cundía el movimiento que postulaba la nacionalización del clero, se producían mítines populares calificados de subversivos. Las protestas se expandieron por el Santo de las Tres Caras y se inició una especie de guerra civil entre el Alto y Bajo Chijini. El pueblo devoto de raíz popular y ancestro aymara se organizó en un Bloque de Juntas Vecinales del Gran Poder, Nuevo Potosí, 14 de Septiembre, Belén, Alto San Pedro y Los Andes. Los devotos blancos de raíz española y criolla de Bolivia se agruparon en la nueva parroquia de Chijini Bajo, respaldados por la Acción Católica, personas decentes y de cuna honorable.

Superando sus dificultades sentimentales llegó a La Paz el nuevo obispo, monseñor Antezana. A su celosa monja orureña la hizo desterrar al manicomio de Sucre y a la generala española de la Cruzada Pontificia, Vaticano mediante, Primera Santa Orureña. Le acompañaban al obispo una partida de curas agustinos como guardia pretoriana, que ocupó la parroquia de Bajo Chijini y se aprestó a la defensa de las amenazas de la cholada y la indiada. La persecución al Santo de las Tres Caras no cesaba y la violencia llegó a

excomuniones, batallas campales, heridos y amenazas de secuestro del lienzo sagrado del templo antiguo. En varias ocasiones hubo intentos fallidos. La clase dirigente paceña estimaba que la imagen de la Trinidad era epicentro de una peligrosa insurrección étnica. Mucho cuidado con los sectores marginales y parroquias de indios que durante el cerco de Tupaj Katari cooperaron con el complot. La salida entonces, que se consideró acertada, fue reemplazar el lienzo de la familia Carrión encomendando al afamado escultor Tomás Frías, un Santo del Gran Poder con las características del Señor de las Tres Caras, pero con un solo rostro para la parroquia revoltosa. Mano prodigiosa, Tomás Frías ya había esculpido Santos y Vírgenes que lloraban sangre por acción de dispositivos secretos. Escribió una estupenda estatua con una altura de dos metros.

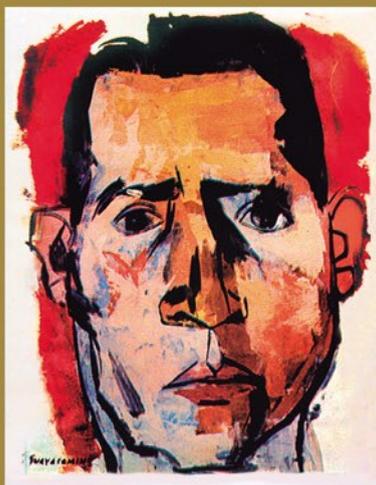
¿Primo hermano?, repitió Salustio Huanca sorprendido de la novedad que le dio su esposa. Sí, mi primo hermano, ratificó su sangre fría. Inaudita e increíble salida. Inesperada, intempestiva, desconcertante. Dios mío, el embrollo en el que me está metiendo esta chola y las consecuencias que después me costarán. Lo único que me falta es encomendar mi alma al diablo. Le seguí la corriente. Tomé la iniciativa de inmediato: le tendí la mano al marido. ¡A tus órdenes Huamán Poma de Ayala! No faltaba más, se me ocurrió recordar al primer historiador originario de América. Me dicen en Puno *el Cholo Poeta*, igual que en Cusco al Poeta Luis Nieto, publico poemas que vendo en las escuelas, a veces escribo en aymara recordaciones, tradiciones y homenajes al Lago Titicaca, el Mar Sagrado Interior. Ella asentía con chispitas de picardía en los ojos. ¿Así que vos eres el famoso Salustio Huanca? Al marido lampiño sorprendido por su mujer avispada, se le entró el alma y me abrazó efusivo y fui acreedor a un beso en la mejilla derecha, advertí que aquel semblante nativo recuperaba su natural espontaneidad. Creía que usted apellidaba como mi mujer Huaychu Nieto... Yo tenía las manos que me ardían. Yeni, ¿por qué estaban en la puerta de calle si podían haber pasado al *living*?, la interpeló. Qué desatenta con la visita y después la gente habla... Y yo atento tomando notas que me servirían después. La fulana se llama Yeni Huaychu Nieto... Es que recién ha aparecido y hemos preferido esperarte y sorprenderte, respondió tierna. ¿Crees que hemos hecho mal, Salustio? Dime francamente...

La Virgen de los Deseos, segunda edición, es el 128 libro editado por el conocido escritor boliviano, Néstor Taboada Terán. Su último libro traducido ha sido la novela *Manchay Puytu el amor que quiso ocultar Dios, Les amants de Potosí*, al idioma francés, y próximamente será editado al quechua en edición bilingüe por Editorial Kipus.

La edición Premio Alfaguara, tiene anotado:

"Con un lenguaje que se regodea en el símil y la metáfora, *La Virgen de los Deseos* es la imagen intensamente sensorial, un lenguaje que toca al lector como lo harían los amantes entre sí, en la búsqueda de un mundo total, del puro goce. Y también es una novela que devela los misterios, las exquisiteces de una de las fiestas más importantes de la Ciudad Maravillosa de La Paz, la fastuosa Entrada del Gran Poder."

La Universidad Andina Simón Bolívar lo ha declarado Doctor Honoris Causa Latinoamericano en la Capital del país, es Premio Nacional de Cultura, Miembro de Número de la Academia Boliviana de la Lengua Correspondiente de la Real Española, Faja de Honor de la Sociedad Argentina de Escritores, Medalla de Honor del Instituto Biográfico de Carolina del Norte (USA) recibió en 2004 el Premio Konex a las 6 más relevantes figuras de las letras latinoamericanas del Conosur y fue también acreedor a la distinción Bandera de Oro del Honorable Parlamento Nacional. La Universidad de Tuccia - Etruria (Viterbo - Italia) otorgó una beca con su nombre. Actualmente reside en Cochabamba.



Néstor Taboada Terán
óleo del pintor ecuatoriano
Oswaldo Guayasamín

ISBN: 978-99974-42-82-6



9 789997 442826